

Razonando

«La guerra ennoblece y desarrolla las grandes virtudes», dijo el mariscal Moltke. Según eso, después de las grandes guerras las naciones deben hallarse en pleno apogeo de la virtud y la grandeza moral.

Veamos si los hechos confirman esas teorías. La guerra de Treinta Años fué una de las más largas que se han conocido en Europa; como resultado hubiese podido moralizarse Alemania del modo más admirable. Desgraciadamente no fué así, y para convencer á los militaristas, he aquí como relatan los historiadores el estado en que se hallaba esa nación en 1648:

«Durante treinta años, la soldadesca se ha entregado á todos los excesos, el país ha sido empobrecido, deprimido y casi *descivilizado*. La inmoralidad ha alcanzado á todas las clases sociales... Las costumbres han vuelto al salvajismo, á la bestialidad. Las escuelas desaparecen, la instrucción retrocede, la superstición se desarrolla, la creencia en la hechicería hace nuevos progresos. Las Universidades se hallan en plena decadencia... Los profesores son mediocres y los estudiantes depravados y perezosos... Entre los hombres que convive aún alguna cultura intelectual, el pedantismo, la mezquinería, la pusilanimidad y el servilismo no hacen sino acrecentarse».

He ahí cómo la guerra desarrolla y ennoblece todas las virtudes; he ahí cómo los hechos responden á las teorías de los militaristas.

La guerra produce siempre la brutalidad y la grosería en los vencedores, la degradación, el odio y el rencor y el espíritu de venganza en los vencidos. El miedo es el origen de numerosos vicios: la hipocrecía, la bajeza, la traición y la duplicidad. ¿Y cuál es el origen del miedo? La violencia del fuerte ó de lo fuerte y su acción sobre el débil ó sobre lo débil, es decir, del vencedor con relación al vencido. La guerra produce sobre todo el miedo social; decir que moraliza equivale

á afirmar que el fuego endurece el hielo.

Se ha dicho también que la guerra ha contribuído á la civilización porque ha sido esparcedora de ideas, y se cita á Alejandro el Grande y á Carlo Magno; al primero como portador de las ideas helénicas al Asia, y al otro como implantador del cristianismo en Germania. Al hablar de las armas de la República y del Imperio, se pretende demostrar que esparcieron por Europa los principios de la Revolución.

En tales afirmaciones hay infinidad de errores.

Ante todo afirmamos categóricamente que no son los ejércitos los portadores de ideas; eso es una pura ilusión. Las armas de Alejandro penetraron hasta la India; libraron batallas y mataron mucha gente. Sembraron la muerte y no las ideas; es todo lo que pueden hacer los ejércitos.

Después los colonos y los artistas griegos fueron á establecerse entre los persas, cosa que hubieran podido hacer más eficazmente sin que pesara sobre ellos el odio al conquistarlos, y ellos fueron los portadores de ideas, no los soldados. Si las tropas de Alejandro hubieran recorrido la Persia de un modo más completo y hubiesen matado diez veces más hombres, al retirarse á Macedonia sin dejar funcionarios civiles y colonos no hubieran dejado en Asia más que hambre y horror...

Y no se repita que sin la guerra no hay medio de introducirse en países extraños. Lo contrario es la verdad. En este caso á que nos referimos podemos afirmar que persas y griegos eran enemigos precisamente por la guerra, y sin ella hubieran podido establecerse tranquilamente, tanto por unos como por otros, donde, cuando y como hubieran querido.

Sin esa enemistad que proviene sólo de la guerra, entonces como ahora la penetración de los pueblos sería mucho más rápida...

J. Novicow